

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE LA FEDERACION Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA,
Agustina Guffain de Doitau

No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexion vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada.

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1904

¡Lo más horrible!

Decía Voltaire que si no hubiera Dios habría necesidad de inventarle, y yo añado, que si no fuera cierta la inmortalidad del alma y su progreso indefinido, sería preciso que la fantasía humana los creara, pues solo esperando en el mañana se pueden sobrellevar tantas y tantas penalidades como á la humanidad afligen.

Dejando á parte la completa soledad en que viven la mayoría de los espíritus de la tierra, que aún en su propio hogar están como si fueran proscritos; eliminando el desacuerdo que existe en innumerables familias,

hay un dolor irresistible superior á todos los dolores, y es cuando un individuo se vé atacado por una de esas dolencias incurables, desesperación de la orgullosa ciencia, la cual, á pesar de vanagloriarse de poseer la suprema sabiduría, se tiene que cruzar de brazos ante un tumor canceroso, que, hablando metafóricamente, empuña la guadaña destructora y corta sin piedad el hilo de la existencia de aquel en quien hizo su presa.

Yo, que no escribo más que cuando me emociono, necesito estampar en el papel las dolorosas impresiones que he recibido al visitar á mi amiga Luisa, atacada de un cáncer en el estómago. Al verla, al contemplar aquel cadáver que parece hasta imposible que

pueda moverse y hablar y relacionarse aún con las cosas de la vida, decía para mí:

¡Señor!... si la historia de esta mujer no tuviera ni hubiera de tener otros capítulos que el de su existencia presente, ¡qué injusto serías con ella! y que cruel con su familia!... Condenar á un sér á vivir entre hedores insoportables, y hacer partícipes de aquel inmenso sufrimiento á sus deudos más cercanos; estar todos condenados por más ó menos tiempo á habitar en un cementerio, pues no otro lugar parece la casa donde hay un enfermo atacado de mal tan horrible; si esos acerbísimos sufrimientos no tuvieran una causa, ni fueran el medio de pagar terribles deudas, Dios no sería justo, y habría derecho para negar su existencia y para atender cada cual á la suya.

Al considerar que Luisa es una mujer completamente inofensiva que ha dejado el hogar paterno para crearse honradamente una nueva familia; que no ha faltado á sus deberes; que ha procurado por el bien de los suyos y no se ha hecho sorda á los gemidos ajenos ¿por qué, me pregunto, para terminar sus días ha de sufrir una enfermedad espantosa que sea su desesperación y la de los que la rodean, en tanto que muchos miserables criminales gozan de una salud envidiable y mueren tranquilos y sin dolores? Por qué para los buenos tantos padecimientos, y padecimientos horribles, y para los hombres sin corazón tantas satisfacciones, y dulzuras? He aquí una injusticia aparente que echa por tierra todos los cálculos basados en la justicia de Dios; pues nada más injusto que hacer padecer á un inocente. Por eso mi amiga Luisa, que no cree absolutamente en la inmortalidad del alma ni en su progreso indefinido, ni tampoco en las farsas religiosas, me decía con desesperación:

—Nunca creí que la mujer fuese tan cobarde. ¿No te parece en mí falta de valor el no coger una pistola y apoyarla en mi sien, sufriendo lo que sufro y sabiendo que mi mal es incurable?

—Antes al contrario; yo creo que es dar muestras de gran fortaleza el sobrellevar un sufrimiento como el tuyo: tú no duermes, no comes, no das un paso que no te cueste un gemido, ¿quieres más valor que esperar la muerte sin temerla ni buscarla, y mucho más tú que en nada crees?... Y á propósito, ¿no piensas alguna vez en el porvenir de tu alma? No te preocupa la idea de si tu conciencia sobrevivirá á tu descompuesto organismo?

—Sí, no pocas veces reflexiono sobre el problema de la muerte, y me pierdo en un mar de conjeturas: esta duda es un tormento más añadido á mi enfermedad; porque si bien me parece estar persuadida de que todo acaba en la sepultura, cuando veo que grandes sabios se ocupan en estudiar este problema y considero que ellos no suelen perder el tiempo en investigaciones inútiles, me ocurren estas preguntas: ¿qué sucederá después? los séres que yo he amado y amo en la actualidad volveré ó no á verlos? Se reproducirán en otra vida, contiguación de ésta mis cruelísimos dolores? ¿habrá un juez que me juzgue? ¿por qué sufro tanto hoy?

¿Sabes que si Dios existe, es un tirano de la humanidad? En cuanto á mí, poco bueno puedo contar de su divina clemencia, porque no he hecho daño á nadie, y sin embargo me martiriza de un modo espantoso, haciéndome vivir en un ¡ay! continuo y siendo causa de un malestar y pesadumbre para cuantos me rodean. ¿Qué hubo ayer? ¿Qué historia se desarrolla hoy? ¿qué epílogo tendrá mañana? ¿por qué tanto sufrir sin haber pecado? ¡Oh! esto es horrible; más

vale pensar que todo es mentira; que somos hijos de la casualidad; que ésta amontona los átomos, y forma cuerpos y produce inteligencias; que no hay orden ni concierto en la naturaleza; y solo así se concibe que las personas más inofensivas sean castigadas por los rigores de la suerte, y las más malvadas se vean encumbradas y dichosas, disfrutando de las innumerables satisfacciones que dan la opulencia y la realización de todos los sueños y ambiciones. Pero esto tampoco me satisface; pues, en medio de todo, descubro en la naturaleza la armonía; todas las especies, excepto la humana, viven cumpliendo su destino, cada individuo dentro de su esfera de acción: sólo el hombre es el que vive fuera de su centro, gozando el criminal y el ambicioso, y sufriendo el que no ha sido capaz de hacer á nadie el menor daño, como me ha sucedido á mí. Tú conoces mi sencilla historia. Algunos me han atribuido grandes virtudes filiales, porque durante los muchos años que mi abuelo estuvo postrado en el lecho, nadie le cuidaba sino yo, prefiriendo pasar las noches á su lado leyéndole algunos libros, á ir á teatros, bailes y reuniones. Mi familia estaba muy contenta de mí; mi marido y mis hijas también me han supuesto relevantes cualidades: ¿por qué, pues, el castigo de vivir muriendo, habiendo merecido, dejar tranquilamente la tierra? ¿Quién tiene derecho á martirizarme? ¿qué Dios es ese que distribuye ciegamente su justicia? Y si Dios no se ocupa en esas cosas, ¡maldito el hado que preside mi destino!

—¡Pobre Luisa! comprendo tu inmenso sufrimiento, pues, aún cuando no he tenido tu dolorosa enfermedad, he padecido de diversas dolencias; y cuando vivía como tu vives, sin saber

por qué había venido al mundo y era tan inmensamente desgraciada, muchas veces, al contemplar á los demás, me creía la más desgraciada de todos, y exclamaba: ¿será posible que yo sea el único sér desventurado entre tantos felices? ¿y por qué? ¿que virtudes poseen estos potentados, superiores á mis sentimientos? ¿qué misterio es éste que yo no me explico? Y derramaba lágrimas amarguissimas. Aquel completo desconocimiento de las causas que influían tan dolorosamente en mi existencia, era, como tú dices muy bien, lo más horrible, peor mil veces que la miseria del cuerpo y la soledad del alma.

—¡Oh! sí, sí; ya tu ves lo que en mi cuerpo sufro; pues bien, más que el mal físico me atormentan esas ideas; me creo víctima de la fatalidad, y maldigo el fatalismo que pesa sobre mí.

—Y por qué no tratas de estudiar algo las obras filosóficas que tanto te he recomendado y en las que yo encontré la clave del enigma de la vida y de la muerte? Si tú no quieres leerlas, no faltará quien te las lea.

—¡Ah!,... es que yo no quiero tampoco entrar en el terreno en que tu te hallas y acariciar tus convicciones y esperanzas. Saber que he vivido ayer, querrás creer que me horroriza? Si, como te he oído decir muchas veces, el presente responde al pasado, el fin tan doloroso que se me prepara, me indica que no habré sido muy buena anteriormente; y me humilla y me subleva á la vez el pensar que he cruzado malos senderos. Tú dirás lo que quieras; pero encuentro preferible mi desesperación, creyéndome impecable y víctima de una injusticia incomprensible, á resignarme con la certidumbre de haber pecado.

Ahora sí que te compadezco más

que nunca; porque el orgullo te domina, el amor propio te ciega; porque pretendes ser superior á todos los seres creados. ¿Te acuerdas de lo que dijo Jesús á los que acusaron á la mujer adúltera? Que el que estuviere sin pecado arrojase la primera piedra; y nadie la apedreó. Jesús comprendía que la humanidad era frágil. ¿Por qué te empeñas en creerte superior á los demás, si esa creencia no te sirve de ningún consuelo ni te explica el porqué de tu sufrimiento? Créeme, Luisa, es una insensatez privarse uno voluntariamente del preciosísimo don de la vista; y así obra el que prefiere el desconocimiento total del principio de la vida, á la explicación racional de las causas que originan sus padecimientos.

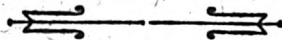
Nada me contestó Luisa; pero cerró los ojos significándome con esto que prefería su ceguera. Salí de aquella tumba tristemente impresionada, convencida de que es peor que las dolencias del cuerpo, la ceguera del espíritu,

¡Ay! de aquellos que prefieren las tinieblas de su orgullo á la esplendente luz de la verdad!

Amalia Domingo Soler.



¡Paso á la Verdad!



Atendiendo á nuestra doctrina, que nos enseña no ocultar la luz bajo el celemin, —como hacen los romanos— manifestamos públicamente que el sermón insultante pronunciado por un sacerdote americano en la iglesia de esta Ciudad, es la verdad pura, pues

varios católicos españoles que asistieron esa noche al templo, oyeron las frases injuriosas que pronunciara el *pater* dirigiéndose á los protestantes, á los españoles y á nosotros los espiritistas, que tantas veces hemos salido al encuentro de los curas y estos nos han dado la callada por respuesta, al encontrarse sin argumentos sólidos con que poder rebatir nuestra filosófica escuela.

Muy cierto es, lo dicho en el "Heraldo", por Don Agustín Hernández católico español. Este Sr. según su manera de proceder, es uno de los católicos que no transige con determinadas conveniencias ni con servilismos de ningún género.

A nuestra vez, hacemos constar des de estas columnas, que no es cierto lo manifestado por la Srta. María Roger al Director del "Heraldo". Parece que dicha Srta. se ha dejado guiar por la bondad de su alma y nosotros, en esta ocasión, no podemos transigir en que la verdad se oculte, y por eso terminamos diciendo: ¡PASO A LA VERDAD!



Asombrosa estupidez en el Siglo XX



Una de las señoras que fueron á Hormigueros, en peregrinación, subió las gradas del Santuario hincada de rodillas, llevando en una mano la imagen de la Monserrate y en la otra, una vela encendida.

Y los padres, hermanos ó esposo de dicha señora estarían allí? Si allí estaban, tuvieron el placer de presenciar el colmo del fanatismo ó de la estupidez, en el siglo XX.

El "Heraldo Español" está mal informado.

Nosotros también, como el "Heraldo Español", mandamos nuestro reporter al poblado de Hormigueros; porque necesitábamos saber sinceramente la verdad de aquel movimiento religioso-romanista. Y el Sr. Cristóbal Real y el "Heraldo Español" están muy alejados de la verdad, cuando dicen que el acto de la peregrinación á Hormigueros resultó *grandioso*, y que allí se congregaron *veinte mil católicos puertorriqueños* procedentes de todos los pueblos de la Isla.

Perdone el importante diario de San Juan, si en esta ocasión nos vemos obligados á volver por los fueros de la verdad que él ha pretendido obscurecer.

Pero no podemos permitir que el progreso de nuestro país se maltrate de tal modo. En Hormigueros no había más de *dos mil* personas (en todo el poblado); y pocos menos escuchando la débil e insulsa oratoria de Mr. Bleik. Decir, pues, que había 20,000 personas, es decir una falsedad impropia, a nuestro juicio, del ilustrado diario de San Juan.

Toda la obra de la peregrinación á Hormigueros ha sido un verdadero fracaso. Así, lo reconocen muchas de las personas que comulgan ante los altares de Pío X. Aunque el "Heraldo Español" y el Sr. Real, y tantos más de los que siguen tras las huellas del Pasado, propaguen lo contrario, la verdad es indiscutible, y á la verdad es que aquello fué un *carnaval* en vez de una peregrinación. Ambas costumbres son tradicionales, y nacieron y se alimentaron al calor de

la Religión Católica. Pero una cosa es un *carnaval* y otra es una *peregrinación* á ofrecer oraciones y versos á una imagen aunque sea de madera. El *carnaval* es el eterno escándalo de la humanidad envuelta en el lodazal de sus pasiones. Y en ese escándalo privan los *placres* y las *alegrías* propias de aquellos que viven hartos y repletos de satisfacciones. La *peregrinación* es una devoción del que sufre y espera; y el que espera y el que sufre no *pueden* dedicarse á los placeres del *baile*, de la *petenera*, de la música, del banquete, de la comilona, y sobre todo, si alrededor del estrechísimo círculo en que se exhibe la imagen, una legión de hambrientos, de enfermos, de sufrientes y adoloridos se mueve y se agita con las manos extendidas, implorando piedad, compasión, misericordia.

¿La Religión de Cristo? Nó, no estaba allí, en Hormigueros, nó; ni los cristianos tampoco asistieron á una fiesta que casi resultó una burla sangrienta al pueblo puertorriqueño que fallece de dolor.

Allí estaban los católicos, apostólicos romanos. Y no el *peregrino* que sufre y ora con la verdadera fé del creyente, sino el acomodado que vive satisfecho y que satisfecho pasea en wagón, en coche, á caballo, tomando parte en la *gran comedia social*, y rindiendo párias á la mentira, ya que la mentira es aún, el *puntal* en que la sociedad se apoya para realizar sus volteretas.

No, allí no estaba Cristo, porque allí no estaban los hombres reunidos en su nombre.

Pues si Cristo hubiese estado allí y los hombres reunidos en su nombre, no se hubieran burlado del menestero, del enfermo, del paciente, volviéndole la espalda, para derrochar los dineros en banquetes y comilonas.

El "Heraldo" se ha equivocado.

El Sr. Real es el viajero á quien sorprende el alborear de un nuevo día, pero que no tiene valor para seguir despierto y se rinde; cierra los ojos y sigue viviendo á obscuras apesar de la luz del día. Para él la noche es eterna. El Sol de la verdad no ha aparecido aún, y por eso confunde el CRISTIANISMO con el *Catolicismo*. No; el Cristianismo es la práctica del bien por el bien, la de la virtud por la virtud. El Catolicismo es una religión dogmática, que halaga la vanidad de los hombres y que alimenta y sostiene los *convencionalismos* humanos. Si fué CRISTIANISMO el movimiento religioso de Hormigueros, señalen, los que puedan, una sola obra del Bien por el bien y de la virtud por la virtud, realizada allí y por aquellos CRISTIANOS. Porque en donde están los cristianos está Cristo; y en donde está Cristo están sus obras. Y sus obras no son el discurso insulso ni el sermón falto de lógica, ni el baile, ni el banquete, ni la orgía, nó; sus obras son grandes, generosas y sublimes, porque son las obras de caridad y misericordia, que realizan los hombres cuando viven en El y con El. Y que las realizan, así, como él las realizó, en el seno de nuestra humanidad.

No digáis más que la peregrinación á Hormigueros resultó un acto solemne, que no es verdad. Ni digais más que el *Catolicismo* es el CRISTIANISMO, que tampoco es verdad.

EL CRISTIANISMO es la FILOSOFÍA CIENTÍFICA DEL PORVENIR Y LA CIENCIA DE LA MORAL MAS PURA, PARA NUESTRA HUMANIDAD.

Y el catolicismo es... resto de un arma monstruosa de la TIRANÍA DEL PASADO.

El Espiritismo en el Siglo XX

"El Espiritismo, marchando con el progreso, nunca se verá arrojado ni quedará rezagado; porque si nuevos descubrimientos le demostraran que está en el error en un punto dado, se modificaría en ese punto, y si una nueva verdad se revelara, la aceptaría."

El Espiritismo ni como religión ni como ciencia ha dicho su última palabra. Los progresos que esta doctrina ha realizado en estos últimos años, demuestran evidentemente y de manera eficaz, que sus principios descansan en segura base. Pasma al observador concienzudo al contemplar las maravillas que esta ciencia crea en sus infinitas investigaciones. Es tal la magnitud del Espiritismo, tal la influencia que despliega en todos los órdenes de la vida, que hasta el más incrédulo no niega ya las causas que dan origen á tan sorprendentes progresos verificados por la nueva ciencia.

La incredulidad cesa á medida que la verdad se deja entrever por el dilatado horizonte de la razón, y los fanáticos de siempre, al presenciar las verdades escuetas de todo fanatismo, se sienten atraídos por éstas y reconocen su ignorancia y mala fé. El orgulloso se siente dominado; el necio deja á un lado la necedad, y el avariento se convierte en humilde y pacificador elemento; el déspota reconoce su despotismo despojándose de las falsas tiranías; el dueño y amo de

las conciencias comprende que éstas gozan de ciertos derechos inalienables, y el retrógrado consumado siente que su alma, su conciencia, se revela contra sí misma y busca en el progreso y la ciencia, el remedio eficaz para aniquilar la negligencia y el indiferentismo.

El Espiritismo ha contribuido grandemente en estas labores del alma, y por satisfechos nos damos al saber que esa ha sido obra de una legión de iluminados, que por todas partes han dado la voz de alarma. Esas legiones de inspirados sabios, caminaron uno y otro día propagando la verdadera ciencia que en no lejana época iluminará el mundo.

Pero como aún dominan en el corazón del hombre ciertas costumbres dañinas, y el hombre se cree juez para dominar á los que cobardemente se arrastran á sus pies, es de todo punto necesario que el Espiritismo continúe su marcha. Es cierto que los vicios son el engendro de las más vergonzosas pasiones; que los malos hábitos son el producto de la falsa educación, y que tanto más adelantado estará el hombre, cuando á su alma llegue el destello de la verdadera moral sustentada por la doctrina espiritista.

Bien sé que de estas afirmaciones habrá quien se burle; pero ellas mismas desmentirán á los que peciamente niegan una verdad que no tardará mucho tiempo en confirmarse por todo el orbe.

Nada extrañaría tratándose de necios, y si éstos son sistemáticos, entonces podríamos considerarlos como orgullosos sabios que de todo hablan, pero no entienden nada. Ellos podrán criticar nuestras aseveraciones, pero jamás probarán nuestros errores. Los errores tienen su origen en la falsedad de los cultos, y el Espiri-

tismo es una ciencia reconocida: con mano fuerte condena la superstición, combate los vicios y rechaza la común idolatría.

“El Espiritismo no sienta como principio absoluto sino lo que está demostrado con evidencia, ó lo que resulta lógicamente de la observación.”

De la observación saca sus principios que sirven de base al progreso. Evidencia los hechos, demuestra la armonía dominante en dichos principios y patentiza á todas las inteligencias las verdades que arranca de la naturaleza.

Por tales razones está llamado á ser grande, y lo será porque sus fundamentos son altamente científicos. Al finalizar el siglo XIX, justamente después de pasados cincuenta años, cerró su historia con infinidad de hechos experimentales, que constituyen en el presente la solidez de sus ventajas y progresos.

Ya no existen aquellas tendencias destructoras contra él, y el mundo sensato se prepara para estudiarlo y analizarlo.

DENIZART.

(Continuara)

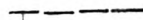


EL PEGADO ORIGINAL

(CONTINUACION)

XIV

LA GENERACION HUMANA



La humanidad terrestre no procede de un solo hombre y de una sola mujer. Según refiere Moisés, ó el escritor que habla en su nombre, los pri-

meros hijos de Adán fueron Caín y Abel, y no tuvo otros hasta la edad de ciento veinte años, en que, muerto ya Abel y errante por el mundo el homicida Caín, engendró á Seth y tuvo después hijos é hijas. Luego de consumado el horrible fratricidio, huyó Caín y habitó fugitivo hacia la parte oriental del Edén, ó en tierra de Nod, conforme se lee en el texto original. Allí conoció á su mujer, que no podía ser hermana suya, por cuanto Adán y Eva no habían aún tenido hijas; y su mujer concibió y le dió un hijo, á quien llamó Henoch. Este mismo nombre puso á una ciudad que edificó, con ayuda seguramente de otros hombres, para que sirviese á todos de común abrigo y de morada.

El testimonio, pues, de la Escritura, nada sospechoso para los que pretenden que la humanidad terrestre precede de una sola pareja, es contrario á semejante afirmación y del todo conforme con el testimonio que resulta de los estudios hechos acerca de los distintos pueblos ó familias derramadas sobre la redondez de la tierra. ¿Cómo ha de poder admitirse que el europeo, el indio y el etíope reconocen un mismo origen, un mismo tronco genealógico, cuando nada tienen de común, cuando sus costumbres, sus tradiciones, sus progresos, sus aptitudes y hasta el color y estructura de su cuerpo revelan diferencias esenciales, caracteres diametralmente opuestos y procedencias distintas? La verdad es que hay que rasgar el Génesis y cerrar los ojos á la evidencia para sostener la comunidad de origen de todos los miembros de la gran familia humana.

Y no siendo uno el origen, ¿en qué viene á parar, en su letra, el dogma del pecado original? Porque, en este caso, hubo de haber en el principio

muchos Adanes y Evas, y para explicar la trasmisión del pecado hemos de suponer por cada Adán un paraíso, por cada paraíso una serpiente y un precepto y por cada precepto una infracción ó pecado; y así tendremos por cada *misterio* diez *misterios*.

De todo esto resulta que al hablar el historiador bíblico de la aparición de Adán y Eva sobre la tierra, no pudo ni quiso significar que fueron sus primeros y únicos pobladores, como que esta hipótesis viene desmentida en la misma narración. Hay, por tanto, que convenir en que Adán es un tipo alegórico y no un personaje real; y así, el paraíso se pierde de vista, la culebra se vuelve á su madriguera, y el sueño, la costilla, la mujer, el árbol y la fruta, en una palabra, todo lo que se refiere á la primera caída se disipa como se disipan las imágenes de un sueño; porque el edificio está levantado sobre una base fantástica, sobre la opinión de que Adán es el tronco y raíz de todo el linaje humano. A esto conduce la imprevisión y ligereza de los intérpretes y sus estrechos comentarios dando á la letra toda la importancia que debían haber dado al pensamiento. Es el mejor modo de fomentar la incredulidad y dar armas á los adversarios de la revelación y del cristianismo. Rasguemos esos mezquinos é imprudentes comentarios, que hacen imposible la inteligencia racional de los libros revelados, y veamos si la razón encuentra en el símbolo la satisfacción que no puede encontrar en la interpretación literal del Génesis hecha por los doctores de la Iglesia.

(Continuará.)



El Periodista

Vedlo: es un titán decidido en la pendiente del progreso. Un atleta de la civilización que exponiéndose á las más rudas eventualidades, lucha como Prometeo atado á la roca del campo de las ideas. Lo veréis registrando libros y más libros, buscando ideas y más ideas, analizando la Historia con el fin de extraer de sus luminosas páginas, los hechos más notables que se han distinguido; revisando en fin, todo cuanto se ha escrito y hablado en las distintas épocas del género humano; su imaginación no reposa un instante, ya averiguando este ó aquél asunto social, ya reflexionando tal ó cual problema político ó religioso.

El periodista es de carácter sério: no lo confundáis con esos que, sin saber lo que hablan ni lo que dicen, inventan tramas odiosas y calumnian adiestro y siniestro á aquellos que ponen de blanco para dirigir sus tiros. No hay pues, que confundir al verdadero periodista con esos desgraciados que pasan la vida escribiendo *seudos* artículos en periodiquines que nada significan y que no tienen más fines que lucrarse á costa de honras y dignidades.

El periodista sério está al lado del pueblo defendiendo sus derechos de las garras del usurpador. Jamás se traslimita de los deberes que le corresponden en el periodismo, sino por el contrario, se identifica con esos mismos deberes para batirse en el amplio campo de las ideas donde esgrime estas dos armas poderosas: la Razón y la Justicia.

El periodista es el obrero del pensamiento que labora y coordina admirablemente las ideas que en torrentes

brotan de su cerebro luz; Hércules que en las contiendas políticas ó religiosas, lucha denodadamente en pró de sus ideales. Cuando embiste al enemigo, se ampara en una sola ley, el Derecho; en una fuerza, la Justicia; en una sola idea, la Razón. Él, acusa al déspota que explota al pueblo; al señor que abate al infeliz siervo; al feúdo que aniquila al obrero; al monarca que tiraniza y somete bajo su imperio, á los débiles pueblos.

Obrero intachable que viaja por el camino de la perfección; escudriñador decidido en el vastísimo campo de la ciencia, trabaja con bríos hasta ver brillar en la cúpula de la magestuosa torre de la idea, el sublime y espléndido sol de la Libertad.

Y en esa penosa lucha vemos al campeón del pensamiento, confundido en medio del laberinto humano, unas veces, otras expiando condena en un asqueroso y repugnante calabozo por haber defendido la justicia; y las demás gastando el fósforo de su inteligencia esplanando los problemas más adecuados á las costumbres sociales.

Siendo lo mas penoso del caso que después de luchas, sacrificios y penalidades tantas, cae envuelto entre las redes que le tiende la miseria y muere pobre, como murieron Evaristo Izcoa Diaz, Rosendo Colón, Zenón Medina González, Carlos Casanova y otros más. Así mueren los apóstoles del periodismo en el decantado siglo de las luces, en esta edad de oro, como dicen muchos.

Grande en demasía es la misión que contrae el periodista y más grandes aún las decepciones que recibe, como pago de sus titánicos esfuerzos en pró de la redención humana.

¡Gloria á los mártires del saber!

¡Lor á los benafactores de la humanidad!

HIGINIO LOPEZ SOTO.

Extraordinario caso de sonambulismo.

Ha producido gran sensación en el mundo científico la aparición de un libro de monsieur Flournoy, profesor de la facultad de ciencias de Ginebra, en el que refiere con minuciosos pormenores, la historia de un caso, probablemente único en la ciencia, observado en una mujer de 30 años, empleada en una casa de comercio de dicha ciudad.

Esta mujer padece accesos de sonambulismo, durante los cuales cuenta una serie de aventuras de que fué protagonista durante el curso de existencias anteriores. Estas existencias ó vidas son tres, una en el planeta Marte, la segunda en la India y la tercera en Francia, reinando Maria Antonieta. En ese estado, madame X... no se acuerda de nada y cumple sus obligaciones con una regularidad perfecta; pero cuando está dormida se le puede interrogar sobre los hechos producidos en los diversos cielos que ella afirma haber recorrido. Al principio, Monsieur Flournoy sospechó que podía ser todo una superchería como sucede en muchos casos de sonambulismo espontáneo ó provocado, y que la joven estaría sugestionada por las personas que la rodeaban. Pero luego desistió de esta idea por las razones siguientes:

1^o Madame X, en los momentos en que refiere su estada en Marte, afirma que puede hablar en el lenguaje de este planeta, y emplea en efecto, un conjunto de sonidos claramente articulados y agrupados en palabras que corresponden á ideas definidas. La relación de las palabras con las ideas es constante, y la sonámbula las escribe en el papel con los caracteres gráficos especiales.

2^o Si bien es imposible comprobar

prácticamente los hechos de que pudiera ser testigo el sujeto en el planeta Marte, no sucede lo mismo con sus aventuras en la India.

Después de largas y detenidas investigaciones, M. Flournoy ha encontrado un antiguo manuscrito en que se consignan los principales episodios á que alude Madame X...

Esta además se expresa en sanscrito y en árabe, con tal facilidad y conocimiento de estas lenguas, que se convencen los más incrédulos. Se sabe, por otra parte, que durante su vida pasada en Ginebra, no ha podido aprender el árabe ni el sanscrito. Los episodios que refiere de Francia, son ajustados á la más exacta verdad histórica. El profesor Flournoy no da explicación alguna del extraño fenómeno y se limita á exponer el resultado de sus observaciones durante tres años consecutivos. Ahora los hombres de ciencia estudiarán el caso y tratarán de inquirir el fundamento y la causa del mismo,



REGRESO

Ha regresado á San Juan, nuestro muy estimado hermano Don José Reyes Calderón, después de haber pasado varios días en Aguadilla.

Hemos sabido que dicho hermano, celebró una conferencia en el Centro Espiritista "El Porvenir," la cual resultó magnífica.

¡Bien por el luchador incansable de nuestros ideales, y por los espiritistas Aguadillanos!



SUPLICA

La hacemos muy ferviente á algunos agentes á fin de que nos remitan á la mayor brevedad, el importe de las suscripciones vencidas.